



II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

**La demografía latinoamericana del siglo XXI
Desafíos, oportunidades y prioridades**

Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración intrametropolitana en cuatro aglomerados urbanos de América Latina. Los casos de Ciudad de México, Santiago de Chile, São Paulo y Rio de Janeiro en los decenios de 1980 y 1990.

Jorge Rodríguez Vignoli

CELADE

jorge.rodriguez@cepal.org

Mesa 01. Movilidad y Migraciones
Sesión 01.4. Migraciones internas

Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración intrametropolitana en cuatro aglomerados urbanos de América Latina. Los casos de Ciudad de México, Santiago de Chile, São Paulo y Rio de Janeiro en los decenios de 1980 y 1990

Jorge Rodríguez Vignoli*
Julio, 2006

* Asistente de Investigación, Área de Población y Desarrollo, CELADE/División de Población de la CEPAL. jorge.rodriguez@cepal.org. Documento presentado a la Mesa sobre “Migración y distribución espacial” del segundo Congreso de la ALAP (Guadalajara, setiembre de 2006).

1. Presentación

Este trabajo analizará las tendencias de la segregación residencial socioeconómica SRS durante el decenio de 1990 en 4 grandes conglomerados metropolitanos de la región: la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), el Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS), el Gran São Paulo (GSP) y el Gran Rio de Janeiro (GRJ) e indagará sobre el papel de la migración intrametropolitana en estas tendencias. Para esto se procesarán de manera sistemática, y comparativa en la medida de lo posible, las bases de microdatos de los censos de la ronda de 1990 y de 2000. Los resultados contribuirán a una visión regional de las tendencias y factores determinantes de la SRS y a un mejor diseño de las medidas destinadas a influir sobre la SRS en las ciudades de la región.

2. Antecedentes, planteamiento del problema y objetivos de la investigación

La SRS denota distribución desigual en el territorio metropolitano de los grupos socioeconómicos. En el contexto de metrópolis marcadas por la desigualdad socioeconómica esto puede expresarse, aislada o combinadamente, en: (i) gran distancia física entre estos grupos; (b) constitución de espacios socioeconómicamente homogéneos y asintóticos (eventualmente distantes) entre sí; (c) ausencia o escasez de interacción social entre miembros de los diferentes grupos socioeconómicos. La SRS preocupa por varias razones: debilita las finanzas de los municipios pobres, afecta a los residentes de las áreas pobres porque en igualdad de otras condiciones tienen peores desempeños —es decir, opera un “efecto vecindario” adverso, sea por déficit relativos de equipamiento, servicios, capital social (contactos) o capital cultural (códigos), sea por ausencia relativa de modelos de rol, sea por superávit de problemas comunitarios o sea por el factor estigma— dificulta la integración social ya que se asocia al desconocimiento mutuo entre los grupos socioeconómicos y se vincula con ingobernabilidad y anomia en las áreas pobres “segregadas”. Por todo esto, se le considera un mecanismo que tiende a reproducir la pobreza y las desigualdades preexistentes así como a erosionar la gestión y el desarrollo metropolitano.

Por cierto, la separación de grupos sociales dentro de la ciudad también puede deberse a razones de afinidad (proximidad cultural, nacional, étnica o lingüística, por ejemplo) y en este caso la voz segregación podría resultar equívoca y cabría más bien aludir a la diferenciación sociocultural del espacio metropolitano. Por otra parte, incluso si se trata de SRS no cabe descartar la existencia de potenciales efectos “positivos” en particular en materia de construcción de identidad y establecimiento de redes de apoyo. Con todo, por tener su raíz en la exclusión socioeconómica —y no en la “proximidad cultural”, como podría ser el caso de la segregación residencial por nacionalidad— la mayoría de los especialistas le imputa efectos negativos netos a la SRS. Adicionalmente, la SRS inquieta porque, al menos en la opinión pública, existe la impresión de que estaría aumentando en concomitancia con una trayectoria similar de las desigualdades sociales. Y tal asociación conduce rápidamente a la convicción intuitiva de que la SRS es uno de los factores que ha contribuido al aumento de las desigualdades sociales en las ciudades de la región.

La SRS tiene tres determinantes próximos que deben ser distinguidos teóricamente y, si los datos lo permiten, ser cuantificados por separado. Se trata de: (a) la selectividad migratoria según condiciones socioeconómicas, (b) el crecimiento vegetativo de los diferentes grupos sociales; (c)

el cambio estructural (para mayores detalles y ejemplos ilustrativos ver Rodríguez 2006a y 2006b). En este estudio el análisis se concentrará en el primer determinante próximo, más específicamente en la selectividad de la migración intrametropolitana. La SRS depende de la composición socioeconómica (“selectividad”) de los flujos hacia, desde y dentro de las metrópolis según origen y destino. Si la selectividad de la migración intrametropolitana opera según un principio de “afinidad” —personas de estrato alto migran hacia zonas acomodadas y personas de estrato bajo migran hacia zonas pobres— la migración intrametropolitana tenderá a agudizar la SRS; contrariamente, si opera según un principio de “diversidad” tenderá a atenuarla. Identificar el peso de este determinante en la tendencia de la SRS es relevante no solo en términos de conocimiento sino también en el plano de las políticas. En efecto, las intervenciones dirigidas a influir sobre la SRS deben actuar a través de los determinantes próximos, que son los que, con temporalidades variables, redefinen las modalidades y niveles de la SRS. Pero tales determinantes próximos responden a un conjunto específico de políticas, programas, incentivos o reglas de la autoridad. En tal sentido, cambiar los patrones de la selectividad migratoria intrametropolitana requiere de acciones diferentes a las que cabría desarrollar si el objetivo es modificar el patrón de crecimiento vegetativo diferencial dentro de la ciudad de los distintos grupos socioeconómicos.

Junto con precisar el efecto que la migración intrametropolitana tiene en la tendencia de la SRS, el trabajo se propone indagar en la intensidad y la evolución de la misma en cuatro metrópolis regionales para trazar así un cuadro comparativo sobre tendencias y determinantes que permita identificar similitudes y diferencias entre ciudades de la región.

3. Marco conceptual e hipótesis

Varios debates cruzan hoy a la realidad urbana y metropolitana de América Latina. Luego del decenio de 1980, durante el cual se hizo evidente que las grandes ciudades de la región estaban afectadas por graves problemas y que por lo mismo estaban perdiendo su atractivo (para los migrantes, para los investigadores y también para los tomadores de decisiones), en el decenio de 1990 se descartó una crisis terminal de las mismas y la atención volvió a centrarse en sus cambios internos y en su relación con el entorno inmediato. Influyó en esta “recuperación” la literatura que devolvió protagonismo a las metrópolis en tanto centros de control y comando del proceso de globalización “*the city emerges once again as a strategic lens for the study of major macrosocial transformations as it was in the origins of sociology*” (Sassen, 2000, p. 143). Pero más importante fue la literatura sobre rápidas y complejas transformaciones al interior de las grandes ciudades. Entre estas cabe mencionar: (a) la expansión periférica empujada por fuerzas centrífugas y que combinó el tradicional traslado de pobres hacia los anillos externos de la ciudad con desplazamientos de la elite hacia áreas específicas de la periferia algunas de ellas de fisonomía rural; este último movimiento se ha denominado rururbanización y ha acercado a las ciudades latinoamericanas al modelo de suburbios de clase media y alta típico de los Estados Unidos; (b) la creciente visibilidad de la segregación residencial socioeconómica (SRS) que puede expresarse a gran escala (y para capturar aquello surge el concepto de ciudad dual) o a pequeña escala¹ (y para capturar aquello surge el concepto de ciudad fractal); (c) la recuperación

¹ Las nociones de gran y pequeña escala se usarán intensamente en este trabajo. Y se relacionan con las nociones de alto y bajo nivel de desagregación geográfica. Pero la relación invierte las palabras ya que un resultado a “gran escala” implica un bajo nivel de desagregación geográfica. En síntesis, y para evitar confusiones, una SRS a

de áreas deterioradas que puede resultar de la acción libre de las fuerzas del mercado o de programas públicos (o de una combinación de ambos) y que suele tener efectos sociourbanos encontrados, en particular por el contrapunto entre la revalorización inmobiliaria y la expulsión de residentes pobres originales (y para capturar aquello surge el concepto de *gentrificación*); (d) la constitución de aglomerados megapolitanos que se extienden en formatos muchos más extensos que los tradicionales de la ciudad compacta y que en ocasiones constituyen espacios de interacción más que de conurbación propiamente tal (y para capturar aquello surge el concepto de ciudad difusa y el de área metropolitana extendida).

De esta variedad de procesos de transformación en curso en las metrópolis de la región surgen dos hipótesis contrapuestas. Una que apunta a la redistribución de la elite (por gentrificación, suburbanización y avance de la ciudad fractal) y por esa vía el acercamiento de los grupos socioeconómicos en algunas zonas de las ciudades, tendiendo a reducir la SRS o al menos su escala. La otra apunta a la dualización, a la permanente periferización de los pobres y a la expulsión de pobres en los procesos de gentrificación, lo que ahondaría la SRS.

4. Metodología y datos

Se trabajará casi exclusivamente con bases de microdatos censales en formato REDATAM. Ocasionalmente, y sólo para efectos de apoyo, se usarán otras fuentes como encuestas de hogares. Cabe hacer notar que una parte importante de los resultados sobre migración intrametropolitana y sus efectos puede ser replicado por investigadores externos mediante el uso de las matrices de migración interna desplegadas en la base de datos Migración Interna en América Latina y el Caribe (MIALC) y que pueden ser descargadas gratuitamente (<http://www.eclac.cl/migracion/migracion%5Finterna/>).

La metodología es cuantitativa. Se usarán técnicas demográficas y estadísticas. Entre las primeras cabe destacar: (a) la matriz de migración y sus resultados derivados; (b) las matrices de indicadores de flujos migratorios; (c) el procedimiento para estimar el efecto neto de la migración sobre parámetros en zonas de origen y destino elaborado por el autor (ver Rodríguez, 2004, González y Rodríguez, 2004, y Arriagada y Rodríguez, 2003). Entre las segundas cabe mencionar técnicas de asociación y relación (correlación y regresión) entre variables cuantitativas. En lo que respecta a indicadores: se utilizarán medidas clásicas de la segregación residencial —como el índice de disimilitud— y algunas medidas más novedosas —como el peso de la varianza territorial sobre la varianza socioeconómica total (para más detalles ver Rodríguez 2001). Un punto que merecerá particular atención es el relativo a las variables de segmentación socioeconómica, pues su elección puede afectar a través de varias vías la tendencia de la SRS.

5. La SRS en las cuatro ciudades: niveles y tendencias usando Duncan y controlando el efecto composición

Uno de los hallazgos más llamativos de los estudios en la región sobre el tema fue la tendencia más bien descendente de la SRS medida a través de Duncan en la mayor parte de los casos (ciudades) analizados (Arriagada y Rodríguez, 2003; Sabatini y otros, 2001; Greenstein y otros,

pequeña escala significa que debe ser calculada usando datos altamente desagregados en términos geográficos o que se evidencia con indicadores muy desagregados en términos territoriales.

2000) con la excepción de Montevideo (Katzman y Retamoso, 2005). Estos resultados chocaron porque la preocupación por la SRS estaba en alza en la agenda pública y académica y se daba por supuesto que estaba aumentando, en alguna medida en concomitancia con las persistentes desigualdad socioeconómica y pobreza en las zonas urbanas de la región.

Los resultados que se muestran en el cuadro 1 muestran un panorama relativamente detallado de la evolución de la SRS, mensurada mediante Duncan, para distintos grupos socioeconómicos segmentados según su nivel de educación. Para evitar efectos distorsionadores de la estructura etaria y procurando captar a un grupo de particular influencia se trabajó solo con los jefes de hogar de 30 a 59 años (que, en todo caso, es una fracción significativa de la población total). Y para controlar el efecto que la escala de análisis tiene sobre Duncan, así como para considerar las diferentes estructuras políticoadministrativas de las ciudades analizadas (sobre todo la diferencia en materia de peso del municipio más poblado que es mucho mayor en las metrópolis de Brasil) y también para evaluar el tema de la escala de la SRS, el índice de disimilitud se calculó, cuando fue posible, a gran escala (“municipios”) y pequeña escala (ver nota al pie del cuadro).

La localización concentrada de la elite, autosegregación por “distinción”, que ha sido el eje de los análisis empíricos sobre el tema en la región, tiende a reducirse solo en el AMGS (a escala municipal). Cabe destacar que esta última ciudad era la que tenía por lejos los mayores índices de Duncan, aunque a esta escala no se ha acercado al umbral de “hipersegregación” usado en los Estados Unidos para el análisis de la segregación residencial racial (Duncan de 60% o más, <http://mimh200.mimh.edu/PieDb/04476.pdf>). Y en el AMGS se verifica, precisamente, el mayor cambio estructural en los años noventa, pues la elite educativa pasó, dentro del grupo de referencia, del 13.7% en 1992 al 20.3%. Esto sugiere que la tendencia descendente antes comentada puede deberse a este cambio estructural. Cuando se examina el Duncan para divisiones submunicipales, es decir a una escala menor o lo que es igual a un mayor nivel de desagregación, la tendencia es más bien al aumento de la autosegregación de la elite aunque los datos refieren solo a dos ciudades (AMGS y ZMCM). En el caso de Brasil, destaca el brusco salto que experimenta el Duncan entre entidades submunicipales (solo censo de 2000, pues la base de microdatos del censo de 1991 pasa directamente de municipio a vivienda), lo que probablemente obedece a criterios “socioeconómicos” de conformación de las Áreas de Ponderación, por un lado, y al enorme peso de los municipios de Rio de Janeiro y de São Paulo en sus respectivas metrópolis, por otro lado (lo que invisibiliza la SRS a escala municipal).

Ahora bien, los resultados son bastante diferentes si se examina la SRS de dos grupos desaventajados. En general, la investigación empírica en la región ha prestado poca atención a los índices de Duncan calculados para este grupo (es decir cuando el patrón de localización de este grupo se compara con el del resto de la población) por cuanto pese a calzar con la carga valorativa asociada a la noción de SRS (en tanto exclusión y no exclusividad como ocurre con la elite), su elevado peso en la mayor parte de las ciudades (ver cuadro 1, en particular el grupo de “baja educación”) y su dispersión a través de casi toda la periferia de las mismas ocasionaba índices bajos de segregación. Aunque efectivamente sus índices de Duncan son menores que los de la elite cabe destacar que son crecientes en algunos casos en particular en el AMGS.

Cuadro 1

Índice de disimilitud de Duncan e indicadores relevantes para su comprensión para tres grupos socioeducativos de jefes de hogar entre 30 y 59 años, dos niveles de desagregación geográfica, cuatro ciudades seleccionadas, censos de las rondas de 1990 y 2000

PAÍS, ÁREA METROPOLITANA Y AÑO CENSAL	Desaventajado extremo: sin educación			Desaventajado: baja educación			Elite: llegó a la universidad		
	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal
Brasil, 2000, GRJ	4.60	15.5	29.8	43.37	22.3	32.6	18.29	32.1	50.6
Brasil, 1991, GRJ	7.72	19.7	nd	51.01	26.7	nd	16.53	32.0	nd
Brasil, 2000, GSP	5.12	11.4	30.0	49.35	14.3	33.9	17.60	19.3	49.5
Brasil, 1991, GSP	9.09	11.9	nd	60.05	16.0	nd	15.37	18.0	nd
Chile, 2002, AMGS	0.81	25.1	35.0	24.23	26.1	35.6	20.29	44.4	51.4
Chile, 1992, AMGS	1.83	20.2	26.7	36.65	27.6	32.8	13.66	46.5	50.9
México, 2000, ZMCM	2.79	16.6	20.0	35.61	16.6	18.3	20.43	25.6	26.8
México, 1990, ZMCM	7.31	16.2	20.1	52.21	19.0	17.2	18.50	25.3	26.3

Fuente: procesamientos especiales de microdatos censales y cálculos del autor

Notas: La escala submunicipal corresponde a: Área de Ponderación en el GRJ y GSP, Distrito Censal en el AMGS, y Localidad en la ZMCM. Baja educación corresponde a: sin educación y primaria incompleta en el GRJ y GSP; no alcanzó el nivel "medio" en el AMGS, no llegó a secundaria en la ZMCM.

Típicamente los razonamientos para explicar la tendencia a la baja del Duncan de la elite fueron *ex post-facto* y se inclinaron por su redistribución, incluyendo los procesos de gentrificación de zonas centrales, y sobre todo por su suburbanización, lo que habría aumentando la representación de la elite en áreas diferentes a su nicho histórico de localización en la ciudad. Sin embargo, análisis recientes sugieren que esta explicación falla, como se discutirá más adelante en este documento, y que, en cambio, la causa de la tendencia estaría en la variable usada para distinguir los grupos socioeconómicos. En efecto, en la mayor parte de los análisis esta variable ha sido la educación, y ese es el caso del cuadro 1 también. Y en términos cuantitativos esta ha tendido hacia la convergencia dentro de las ciudades. Esto ha modificado la composición de los grupos socioeconómicos dentro de la ciudad, pero por un empuje (movilidad educativa ascendente) estructural y no por relocalización de población. Y este efecto estructural sería el responsable de los menores niveles de SRS medidos a través de Duncan (Rodríguez, 2006b). Para contrarrestar el efecto de composición asociado a la variable usada (que tiene una distribución cambiante en el tiempo) se ha propuesto trabajar con cuantiles socioeconómicos (de ingreso, de equipamiento o de educación) que garantizan estabilidad en la composición de la población y neutralizan este efecto distorsionador. Precisamente en el cuadro 2 se presentan cálculos en esa línea. Para el GRJ y el GSP así como para la ZMCM, los grupos de referencia para estimar el Duncan son los deciles superior e inferior de la distribución de ingresos totales. En el caso del AMGS, que no cuenta con la variable ingresos, en el censo se usa la distribución de un índice socioeconómico basado en el equipamiento del hogar. Y el cuadro que surge difiere del presentado en el cuadro 1. En primer lugar, los índices de Duncan de la elite se elevan significativamente acercándose (y superando en un par de casos) al umbral de hipersegregación antes mencionado en el AMGS (incluso a gran escala) y en el GRJ y GSP (a pequeña escala). En segundo lugar, la tendencia se consolida, ya que salvo el Duncan de la elite en Santiago, en todos los otros se eleva. Y tercero,

la SRS del decil inferior aunque menor que la de la elite, tiende a aumentar en algunas de las ciudades examinadas, tanto a gran como a pequeña escala.

Estos resultados subrayan la sensibilidad de la medición de la SRS a la variable de segmentación socioeconómica usada y esto no es menor cuando las tendencias de la desigualdad a escala individual y territorial difieren según se trate de una u otra. Precisamente esto ocurre cuando se coteja la educación y el ingreso, pues la primera ha experimentado una reducción de la desigualdad (insistimos que medida según los años de escolaridad, en materia de calidad pudo haber pasado algo diferente) mientras la segunda parece haber experimentado una agudización de la desigualdad. En suma, el análisis efectuado muestra que la imagen del descenso de la SRS puede ser ficticia o al menos depende críticamente de la variable de segmentación socioeconómica, que la SRS para los grupos desaventajados (por educación, ingreso o equipamiento) está aumentando, lo que puede en el largo plazo originar “ghettos” urbanos y, tercero, que algunas ciudades aparentemente poco segregadas a gran escala registran elevados índices de disimilitud a baja escala (GRJ).

Cuadro 2

Índice de disimilitud de Duncan e indicadores relevantes para su comprensión para dos grupos socioeconómicos extremos de jefes de hogar entre 30 y 59 años, dos niveles de desagregación geográfica, cuatro ciudades seleccionadas, censos de las rondas de 1990 y 2000

PAÍS, ÁREA METROPOLITANA Y AÑO CENSAL	Decil 1: el 10% más pobre			Decil 10: el 10% más rico		
	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal	Peso en el total	Duncan entre municipios	Duncan submunicipal
Brasil, 2000, GRJ	10.59	17.1	24.3	9.93	34.1	59.5
Brasil, 1991, GRJ	9.59	17.1	nd	9.75	33.0	Nd
Brasil, 2000, GSP	8.21	12.4	27.4	9.59	21.3	56.7
Brasil, 1991, GSP	9.51	10.8	nd	8.99	19.5	Nd
Chile, 2002, AMGS	9.98	28.3	35.1	10.02	52.8	60.1
Chile, 1992, AMGS	10.01	26.3	32.4	10.00	58.1	61.9
México, 2000, ZMCM	12.52	14.9	15.8	9.44	33.6	34.4
México, 1990, ZMCM	10.11	12.5	13.2	10.14	29.6	30.3

Fuente: procesamientos especiales de microdatos censales y cálculos del autor

Un procedimiento alternativo para medir la SRS, y que tiene la ventaja de no requerir de grupos polares, se basa en la identificación del peso que tiene el factor geográfico en la desigualdad-heterogeneidad de una variable socioeconómica. Es el denominado “*Índice de Segregación Residencial*” (ISR). Corresponde al porcentaje de la varianza total de la variable socioeconómica usada (ingresos, años de estudios, índice de equipamiento, hacinamiento, etc.) que es explicado por la varianza entre entidades geográficas (Arriagada y Rodríguez 2003 y Rodríguez 2001). El índice se calcula para diferentes niveles de agregación, siendo el nivel menos desagregado los municipios o comunas y el de mayor desagregación las manzanas.

En el cuadro 3 se presentan los resultados del ISR de la variable años de escolaridad para tres ciudades.² Se mide para los jefes de hogar y las personas de 25 a 39 años, esta última para controlar el efecto “distorsionador” de la estructura etaria de las subdivisiones territoriales

² No fue posible calcularlo con niveles relevantes de desagregación para la ZMCM.

considerando los censos de la ronda de 1990 y de 2000. Se desprenden varias conclusiones: (a) una escolaridad media significativamente mayor en Santiago que en Rio de Janeiro y Sao Paulo; (b) un incremento generalizado de la escolaridad media en las tres ciudades, pero que no ha implicado estrechamiento de las brechas entre ellas; (c) una clara reducción de la desigualdad (heterogeneidad) en materia de años de escolaridad en las tres ciudades, lo que ratifica una afirmación previa de que la convergencia en cantidad de años de estudio es compatible con la persistencia de la desigualdad de ingresos, lo que probablemente se debe a una brecha que se ensancha en materia de calidad educativa; (d) la heterogeneidad de la escolaridad media mucho mayor en las ciudades de Brasil; (e) el peso mucho más significativo del territorio (en todas las escalas calculadas) en la explicación de la varianza total de la escolaridad en Santiago, lo que es compatible con los hallazgos previos de que esta última ciudad registra niveles de SRS mucho mayores; así paradójicamente la ciudad menos desigual en la distribución individual de la variable socioeconómica usada (escolaridad) sea la más desigual (SRS) en la distribución geográfica de la misma; (f) la consolidación de una tendencia más bien alcista del ISR, contra lo que mostraban los resultados de Duncan para la elite; y esto es compatible con el hallazgo previo de que la disimilitud se reduce para la elite pero aumenta para los grupos desaventajados, siendo factible un resultado neto del ISR, que considera todos los grupos, al alza.

Estos resultados ratifican el papel crítico de los aspectos metodológicos en la medición de la SRS. En efecto, son decisivos la medida o procedimiento que se usa, la variable que se utiliza (tanto por su evolución aislada y el cambio de su composición como por su evolución a través de los diferentes grupos sociales y el cambio de su desigualdad), y la escala a la cual se examina. Y los cálculos efectuados en este trabajo sugieren un panorama menos optimista que el trazado por la literatura especializada durante los últimos 5 años ya que bajo ciertas decisiones metodológicas hay signos de un aumento de la SRS.

Cuadro 3

Índice de Segregación Residencial e indicadores relevantes de la variable usada para su cálculo (años de escolaridad).

País, año y área metropolitana	Variable	Media área metropolitana	Varianza total	Varianza entre comunas	Varianza entre distritos	Varianza entre zonas	Varianza entre manzanas	ISR entre comunas	ISR entre distritos	ISR entre zonas	ISR entre manzanas
Chile, 2002, AMGS	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	11.68	13.52	1.70	2.51	2.96	4.17	12.59	18.58	21.90	30.83
	Escolaridad media jefes de hogar	10.45	19.62	3.27	4.52	5.14	6.56	16.67	23.02	26.20	33.44
Chile, 1992, AMGS	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	10.55	14.31	1.86	2.54	3.03	4.23	12.98	17.72	21.19	29.56
	Escolaridad media jefes de hogar	9.28	19.02	3.44	4.35	4.93	6.28	18.11	22.89	25.92	33.02
País, año y área metropolitana	Variable	Media área metropolitana	Varianza total	Varianza entre municipios	Varianza entre distritos	Varianza entre subdistritos	Varianza entre áreas de ponderación	ISR entre municipios	ISR entre distritos	ISR entre subdistritos	ISR entre áreas de ponderación
Brasil, 2000, AMSP	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	8.34	17.80	0.670	2.7300	--	3.8670	3.77	15.34	-	21.73
	Escolaridad media jefes de hogar	7.22	20.77	0.622	3.3627	-	4.2351	2.99	16.19	-	20.39
Brasil, 1991, AMSP	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	7.36	20.42	0.890	-	-	-	4.36	-	-	-
	Escolaridad media jefes de hogar	6.35	21.44	0.697	-	-	-	3.25	-	-	-
Brasil, 2000, AMRJ	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	8.45	17.12	1.104	1.2080	2.6001	3.6131	6.45	7.05	15.19	21.10
	Escolaridad media jefes de hogar	7.51	21.16	1.566	1.6451	3.8145	4.7737	9.15	9.61	22.28	27.88
Brasil, 1991, AMRJ	Escolaridad media personas de 25 a 39 años de edad	7.99	19.64	1.600	-	-	-	8.15	-	-	-
	Escolaridad media jefes de hogar	6.93	22.17	1.841	-	-	-	8.30	-	-	-

Fuente: procesamientos especiales de microdatos censales y cálculos del autor.

Nota: los distritos y los subdistritos coinciden en Sao Paulo 2000, por lo que los resultados también coinciden.

5. Migración intrametropolitana y remodelación y crecimiento metropolitano

En la actualidad, la migración intrametropolitana es la principal fuerza modeladora de las grandes ciudades. Su expansión periférica, el despoblamiento del centro y en general la evolución de su superficie y forma dependen de estos traslados internos mucho más que de la inmigración hacia ellas. El tema en sí escapa a los objetivos de este documento, pero sí es importante constatar su relevancia, ya que el documento sí apunta a estimar el efecto de la migración sobre la SRS. Los mapas 1 y 2 y su cotejo con el cuadro 3 permiten presentar ilustrativamente el fenómeno.³ En las dos ciudades examinadas se advierte una pérdida de población en los municipios centrales *vis a vis* un crecimiento fuerte en municipios periféricos, algunos de los cuales se han convertido en los más poblados del área metropolitana (en particular en el AMGS). Y como se aprecia en el cuadro 4, esta evolución de la población está íntimamente ligada a la migración intrametropolitana ya que las comunas/municipios que pierden más población coinciden con las que tienen mayor emigración neta intrametropolitana y lo contrario ocurre con las comunas/municipios que más ganan población. De manera resumen, la correlación simple entre la tasa de crecimiento intercensal de la población y la migración neta intrametropolitana llega a 0.96 en el AMGS y a 0.60 en la ZMCM, esta última baja por dos o tres municipios periféricos de crecimiento excepcionalmente rápido —como Zumpango, Texcoco y Teoloyucan— pero con bajas tasas de migración intrametropolitana.⁴

Cuadro 4

AMGS y ZMCM, comunas y municipios “polares” en materia de migración intrametropolitana y crecimiento de la población en la década de 1990: tasa de crecimiento intercensal, saldo migratorio intrametropolitano y tasa de migración neta intrametropolitana

Ciudad y tipo de comuna/municipio	Comuna/Municipio	Tasa de crecimiento 90s	Saldo migratorio intrametropolitano	Tasa de migración neta
AMGS, comunas centrales que pierden población	Quinta Normal	-1.1	-9,095	-2.0
	Conchalí	-1.4	-1,1641	-2.0
	San Joaquín	-1.6	-8,036	-1.8
AMGS, comunas periféricas de rápido crecimiento	Puente Alto	6.1	69,006	3.6
	Maipú	6.6	44,576	2.4
	Quilicura	11.7	33,674	7.6
ZMCM, municipios centrales que pierden población	Cuauhtemoc	-1.5	-30,078	-1.3
	Gustavo Madero	-0.4	-77,190	-1.4
	Miguel Hidalgo	-1.5	-25,842	-1.7
ZMCM, municipios periféricos de rápido crecimiento	Ixtapaluca	9.5	70,317	6.7
	Tultepec	6.8	12,904	3.5
	Tultitlán	5.7	47,688	2.8

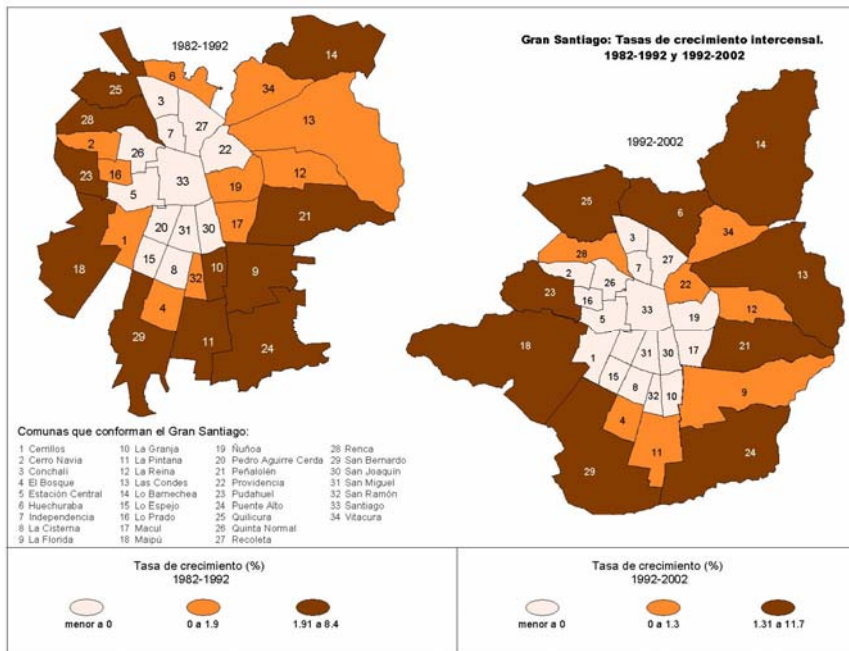
Fuente: procesamientos especiales de microdatos censales y cálculos del autor

³ Por limitaciones de espacio solo se muestran los mapas del AMGS y la ZMCM y el cuadro solo incluye comunas o municipios emblemáticos en materia de crecimiento de la población y migración intrametropolitana.

⁴ ¿De dónde provino la migración que provocó el explosivo crecimiento de estos tres municipios (tasas de crecimiento superiores a 5% solo pueden explicarse por migración o reclasificación?). La pregunta se desvincula de los objetivos de este trabajo, sin embargo puede responderse rápidamente mediante procesamientos especiales de la base de microdatos censales o cálculos relativamente simples de la matriz de migración por municipios de México 2000, descargable gratuitamente del sitio ya mencionado de la base de datos MIALC de CELADE.

Mapa 1

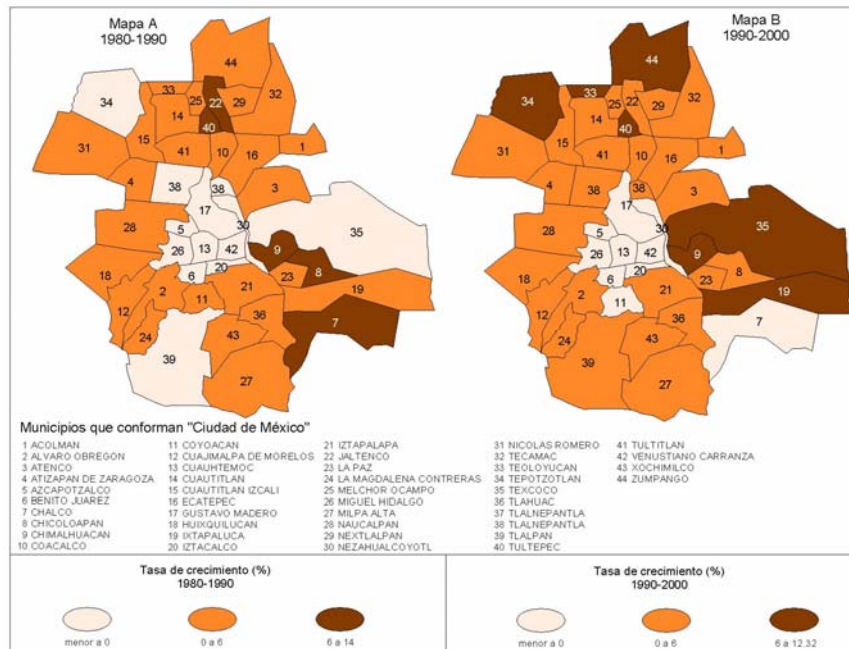
AMGS: comunas según tasa de crecimiento demográfico intercensal, 1982-1992 y 1992-2002



Fuente: Cálculos del autor a partir de publicaciones censales (mapa elaborado por Daniela González)

Mapa 2

ZMCM: municipios según tasa de crecimiento demográfico intercensal, 1980-1990 y 1990-2000



Fuente: Cálculos del autor a partir de publicaciones censales (mapa elaborado por Daniela González)

6. Efecto de la migración sobre la SRS

Finalmente, cabe ahora concentrarse en la pregunta originadora de este trabajo: ¿Cómo incide la migración intrametropolitana en la SRS?. Para ello se aplicará un procedimiento elaborado por el autor y difundido originalmente en 2004 (Rodríguez, 2004) y luego usado en numerosas publicaciones. Se basa en el procesamiento de los microdatos censales usando REDATAM para construir matrices de migración donde los valores de las celdas no son personas sino atributos del flujo.⁵ Los marginales de tales matrices —bajo un supuesto de constancia del atributo para cada persona durante el período de referencia, lo que es obvio en características como el sexo pero es improbable en atributos como los ingresos— pueden interpretarse como el valor regional en el momento inicial (5 años antes del censo) y en el momento final (fecha del censo) y su diferencia como el cambio en el atributo debido exclusivamente al efecto de la migración (no hay mortalidad ni fecundidad ni cambio del atributo en el tiempo de referencia). En el caso de la SRS, muestra el efecto de la migración sobre la media educativa de los municipios. Si en promedio la migración estrecha las diferencias, pues reduce la SRS; en cambio si ensancha las disparidades la intensifica. Por el supuesto de invariabilidad durante los últimos 5 años, estos cálculos deben efectuarse para un grupo cuya escolaridad pueda suponerse constante en el período de referencia, como las personas mayores de 30 años (Rodríguez, 2004).

Justamente para tener resultados robustos, el procedimiento se aplicó para varios grupos de edad y para los jefes de hogar. Aunque el análisis del efecto de la migración se concentró en la variable educación (por su vinculación con la SRS), también se hizo una aplicación a la edad media, que revela la versatilidad y los múltiples usos del procedimiento. El gráfico 1 resume los resultados de la aplicación del procedimiento al AMGS, 2002 usando la variable “años de escolaridad promedio de los jefes por comuna”.⁶ El gráfico revela nítidamente las causas de un álgido debate reciente sobre el tema de las tendencias de la SRS y su relación con la migración intrametropolitana en esta ciudad (ver Rodríguez, 2006a). De una parte, el gráfico hace patente el fenómeno de “derrame de la elite”. Se trata de las comunas del extremo superior izquierdo (Huechuraba, Quilicura y Peñalolén), las que tenían bajo nivel educativo en 1997 pero que ganaron educación a causa de la migración intrametropolitana entre 1997 y 2002; en dos de estas comunas —Huechuraba y Quilicura, en la periferia norte de la ciudad y que fueron “conectadas” hace casi 20 años al sector oriente mediante una carretera que atraviesa un cerro— el efecto es de casi un 7% de aumento del nivel educativo promedio de los jefes de hogar como resultado de la migración intrametropolitana. Sin embargo, la medida que sintetiza la relación global —la correlación simple entre nivel educativo de la comuna en 1997 y cambio del mismo por efecto exclusivo de la migración— es positiva, lo significa que, en promedio, las comunas más educadas fueron las que más ganaron (en escolaridad) con la migración intrametropolitana. Así, el traslado de familias de la elite desde el oriente de la capital hacia otras comunas, no es suficiente para contrarrestar el efecto dominante de la migración intrametropolitana, que es la pérdida de recursos calificados en las comunas más pobres y la captura de los migrantes con mayor educación por las comunas más acomodadas.

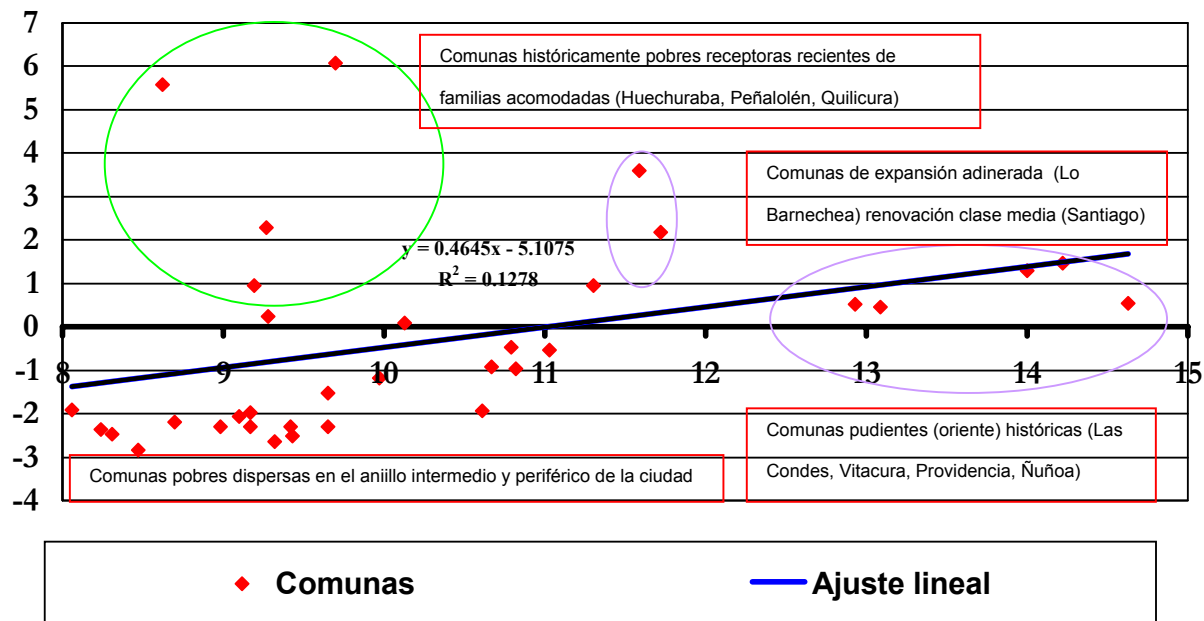
⁵ Esta matriz se construye con la matriz tradicional de personas y una nueva en la cual se suma el aporte de cada persona del flujo en un atributo dado. Cada celda, entonces, contiene un “acumulado” del flujo en dicho atributo (años, ingresos, grados aprobados, etc.). Finalmente se calcula una tercera matriz que resulta de la división de la segunda por la primera y cuyas celdas contienen la media del atributo para cada flujo.

⁶ Para más detalles sobre el procedimiento ver Rodríguez, 2006a y 2004. Cálculos disponibles para las otras ciudades pero no presentados por limitaciones de espacio.

El cuadro 5 presenta el indicador de síntesis del efecto de la migración intrametropolitana sobre la SRS (la correlación simple entre antes comentada) para las cuatro áreas metropolitanas en varios censos y para las variables escolaridad media (controlando edad) y edad.

Gráfico 1

AMGS: Promedio de años de estudio de los jefes de hogar residentes en 1997 en la comuna y ganancia de escolaridad por migración intrametropolitana entre 1997-2002



Fuente: elaboración del autor

El cuadro 4 presenta el indicador de síntesis del efecto de la migración intrametropolitana sobre la SRS (la correlación simple antes comentada) para las cuatro áreas metropolitanas en varios censos y para las variables escolaridad media (controlando edad) y edad. Lo primero que se advierte es que no hay un comportamiento común entre los países y en cambio sí hay un patrón en el tiempo para los países. En general, la migración intrametropolitana tiende a reducir las diferencias educativas entre los municipios de las megápolis brasileñas, aun controlando la edad, mientras que tiende a ensancharlas en el AMGS. En la ZMCM los números son menos concluyentes pero, en general, tiende a reducir la SRS.⁷ Como ya se dijo, se verifica bastante estabilidad en el tiempo, al menos en el signo (es decir en el sentido del efecto), los que es llamativo por los marcados cambios estructurales de las cuatro ciudades. Y la intensidad de la relación es más fuerte en GRJ y el AMGS (aunque con signos opuestos). El cuadro también expone los resultados del efecto de la migración intrametropolitana sobre la edad media de las

⁷ Cabe destacar que este coeficiente de correlación no aporta información sobre la magnitud del impacto de la migración intrametropolitana, el que si se podía apreciar visualmente en el gráfico 1. Por cierto, la información para generar tales gráficos para las tres otras ciudades consideradas en este trabajo está disponible pero no se despliega por restricciones de espacio y también por limitaciones de espacio.

comunas y en casi todos los casos la relación es positiva, porque tiende a aumentar la edad de los más envejecidos, y en varios casos es fuerte (sobre todo en el AMGS y la ZMCM).

Cuadro 5

Índice de correlación simple entre el efecto de la migración en la escolaridad y la edad medias de los municipios y los niveles de ambas variables

País, año y área metropolitana	Educación (años de escolaridad, personas de 30 a 59 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 25 a 39 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 40 a 59 años en el censo)	Educación (años de escolaridad, personas de 60 años y más en el censo)	Educación (años de escolaridad, jefes de hogar)	Educación (años de escolaridad, todas las personas)	Edad (personas de 5 años y más)
Brasil, 2000, GRJ	-0.13	-0.17	-0.11	0.02	-0.18	-0.13	0.15
Brasil, 1991, GRJ	-0.25	-0.21	-0.43	-0.28	-0.23	-0.40	0.03
Brasil, 1980, GRJ	-0.45	-0.16	-0.49	-0.43	-0.08	-0.47	0.27
Brasil, 2000, GSP	-0.01	0.10	-0.15	-0.10	-0.01	0.03	0.34
Brasil, 1991, GSP	0.06	0.04	0.05	-0.22	-0.08	0.15	0.10
Brasil, 1980, GSP	-0.29	-0.27	-0.24	-0.05	0.03	-0.27	-0.02
Chile, 2002, AMGS	0.19	0.21	0.21	0.15	0.35	0.25	0.32
Chile, 1992, AMGS	0.31	0.31	0.20	0.03	0.12	0.24	0.40
Chile, 1982, AMGS	-	0.10	0.12	0.14	0.36	0.04	0.37
México, 2000, ZMCM	0.04	0.04	-0.07	-0.06	-0.12	-0.12	0.59
México, 1990, ZMCM	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: elaboración del autor

Nota: Una correlación positiva significa que, en promedio, la migración intrametropolitana tiende a aumentar el atributo (escolaridad o edad media) de los municipios con mayor nivel inicial del mismo.

7. Discusión, aportes, conclusiones y desafíos

Todavía resta mucho que hacer en materia de medición y seguimiento de la SRS en las metrópolis latinoamericanas, ya que las medidas disponibles para hacer los cálculos tienen limitaciones, las variables usadas afectan por diversas vías a los resultados, la medición del efecto aún carece de un indicador resumen que capture e integre la fuerza de la relación con la intensidad del impacto, y es necesario avanzar en análisis que consideren simultáneamente todos los determinantes próximos de la evolución de la SRS.

Con todo, los resultados del trabajo arrojan pistas sugerentes no solo sobre procedimientos y metodologías sino también sobre modalidades y tendencias de la SRS en ciudades de la región. Y claramente el AMGS se consolida como la ciudad con mayor SRS de las estudiadas, en particular porque esta ya es muy marcada a gran escala geográfica. Pero de manera llamativa esta misma ciudad muestra la compleja trama que hace incierta la evolución de la SRS, en particular en lo que atañe al efecto de la migración intrametropolitana. De una parte está la diseminación de la elite, principalmente hacia zonas rururbanas y periféricas pero también hacia áreas de renovación (gentrificación), y con ello una potencial reducción de la SRS. De otra parte está la pauperización y el envejecimiento de las zonas de asentamiento histórico de los sectores populares, que experimentan la salida de sus residentes con mejores niveles socioeconómicos. En el último periodo de referencia censal, el cotejo de estas dos fuerzas contradictorias tuvo un

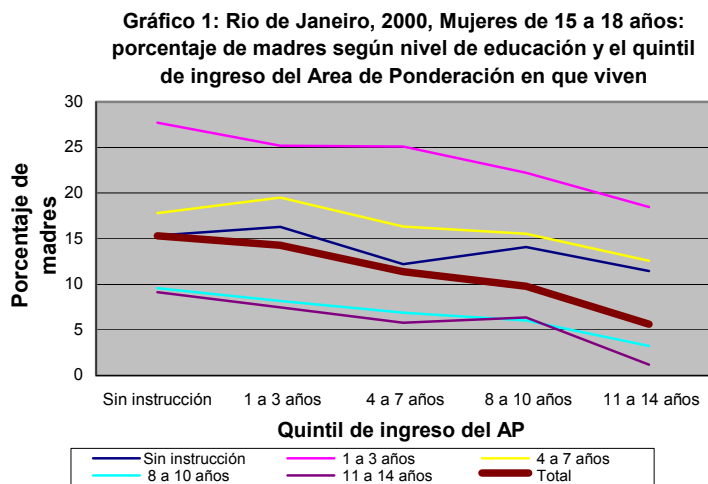
balance agudizador de la SRS en el AMGS; sin embargo, nada impide que la situación se revierta en el mediano plazo. Por ejemplo, ya sea por fuerzas de mercado, por efectos colaterales de decisiones públicas (en particular en materia de vivienda, transporte e infraestructura) o por políticas específicas y explícitas, si la dispersión de la elite se extiende podría verificarse una reducción generalizada de la SRS, siempre y cuando tal expansión no resulte “expulsiva” de la población pobre local.⁸ Por el contrario, las mismas fuerzas antes mencionadas podrían promover, en las ciudades donde esto es topográficamente factible, una ampliación del reducto de la elite sin que haya un derrame de la misma o una intensificación de la densidad en dicho reducto en vez del mencionado derrame.

Ahora bien, no obstante el sesgo metodológico del trabajo, las palabras finales apuntarán más hacia los aspectos conceptuales y de política. Se trata de la necesidad de avanzar en el análisis de las implicaciones sociales de la SRS y de las políticas para actuar sobre ella. Respecto del primer punto, hay una tarea pendiente en la región en materia de análisis y sistematización de los perjuicios de la SRS mencionados en el primer acápite de este documento. Algunos de ellos son relativamente fáciles de demostrar: el déficit de equipamiento y servicios, el mayor gasto de dinero y tiempo en transporte y la menor disponibilidad de recursos municipales. Y en general estos también son los más factibles de solucionar, al menos en teoría: inversión en equipamiento y servicios públicos en los barrios pobres segregados; mejoramiento de la conectividad de tales barrio y mecanismos de redistribución de los ingresos municipales. En cambio, otros perjuicios son difíciles de demostrar y, sobre todo, de distinguir el efecto pobreza del efecto segregación propiamente tal (Marpsat, 1999) Aunque hay numerosos estudios que muestran la existencia de estigma o de desempeños individuales vinculados a la localización segregada en países como Estados Unidos en América Latina aún sabemos poco al respecto.

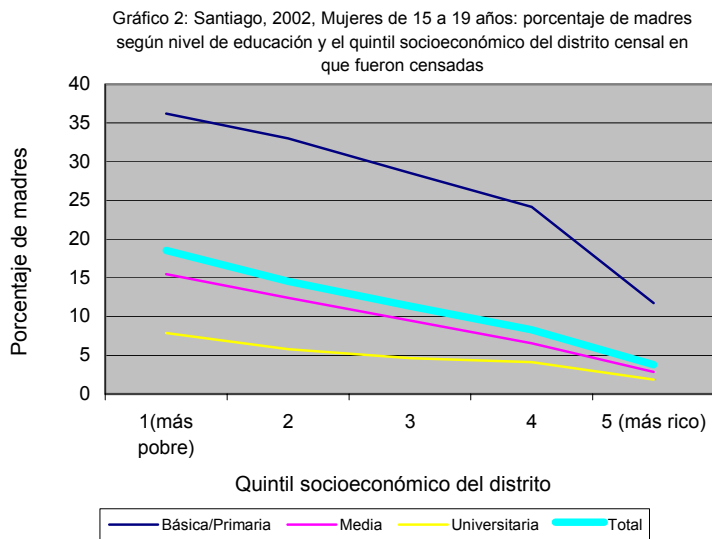
Sin entrar en este debate, en los dos gráficos siguientes se ofrecen resultados que abonan a la idea de que la localización dentro de la ciudad tienen un efecto neto de las características de los hogares y los individuos y en tal sentido refuerzan la visión de que la SRS importa para las personas y los hogares (y no solo para el funcionamiento global de la ciudad). Los cálculos se basan en tabulados multivariados que describen un comportamiento individual (maternidad adolescente) según atributos individuales (educación de las adolescentes) y atributos socioeconómicos de la zona dentro de la ciudad en que viven (quintil de ingreso del Área de Ponderación en Rio de Janeiro y quintil socioeconómico del distrito censal en el caso de Santiago). Un procedimiento similar ha sido usado con encuestas de hogares en Montevideo (Kaztman y Rematoso, 2005), y sus resultados van en la misma línea que los obtenidos para Río y Santiago en este documento. En primer lugar se verifican las esperadas relaciones bivariadas entre el atributo individual y el comportamiento reproductivo (a mayor nivel educativo menor probabilidad de ser madre adolescente), por una parte, y entre el atributo barrial y el comportamiento individual (a mayor quintil socioeconómico del barrio menor probabilidad de ser madres adolescente). Y en segundo lugar (y tal vez más importante), se aprecia que luego de controlar el atributo personal el vecindario mantiene un efecto sistemático, sobre todo en Santiago. Por ejemplo, la probabilidad de ser madre adolescente de una muchacha que no ha terminado la educación básica llega al 37% si reside en un distrito que está en el quintil inferior de la distribución socioeconómica de todos los distritos censales de la ciudad; en cambio, cae al

⁸ Como se ha subrayado en otros trabajos (Arraigada y Rodríguez, 2004) tal reducción de la SRS sería solo física, sin una relación necesaria con la interacción social entre grupos sociales polares.

12% si reside en un distrito que está en el quintil superior. Se trata solo de un indicio porque aún cabría controlar variable adicionales (en particular el nivel socioeconómico del hogar)⁹ y porque el hallazgo es solo una concomitancia que no implica causalidad y que por sí misma no identifica los canales a través de los cuales actúa el “efecto vecindario”.



Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de microdatos censales



Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de microdatos censales

Por último está el tema de las políticas, sobre el cual hay un creciente debate. Se trata de una materia en la cual las posiciones son encontradas —desde el momento que para algunos la SRS es natural mientras para otros es una expresión más de un sistema injusto y desigual—, los instrumentos son limitados, la experiencia es escasa (y en su mayoría de países desarrollados) y el locus impreciso (¿dónde se promueve la integración: ¿el vecindario? ¿los espacios públicos?, la escuela?). Con todo, numerosas líneas de intervención pueden mencionarse. La primera атаñe

⁹ Se hicieron ejercicios que controlan la educación del jefe y el efecto de localización persistió en el caso del AMGS, en particular en el caso de jefes con educación secundaria y universitaria. En las otras tres ciudades la relación se hace más difusa, aunque en promedio sigue verificandose un efecto de la localización.

a las políticas de vivienda vigentes que suelen tener efectos segregadores por su tendencia a maximizar la construcción lo que lleva a construir donde es más barato (periferia o áreas degradadas) reforzando el distanciamiento o el encapsulamiento de los pobres; el replantamiento, al menos parcial, de estas políticas, incluyendo un financiamiento que no condene a “construir donde es más barato”, podría atenuar a largo plazo la SRS. La segunda se relaciona con los programas habitacionales y la normativa urbana, desde la perspectiva de su actualización a la luz de la experiencia europea de integración social urbana, que considera, entre otras medidas, la reserva de una cierta cantidad de viviendas sociales para todo municipio metropolitano. Tal actualización implica reconocer las dificultades de estas medidas, tales como la posibilidad de generar ghettos dentro de los municipios más acomodados, la probabilidad de que la cercanía física genere brechas más que puentes, y la eventualidad de que las viviendas sociales terminen siendo vendidas a buen precio por sus dueños recuperando los municipios ricos su homogeneidad social. La tercera se refiere a intervenciones urbanas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de las áreas segregadas. Tales intervenciones, amparadas en el principio de sobreinversión pública en las zonas deficitarias, pueden reducir la SRS mediante el componente de “cambio estructural”. La cuarta atañe al diseño e implementación de incentivos para que las familias de clase alta y media salgan de sus nichos históricos y se mezclen con los otros grupos socioeconómicos; lo anterior no garantiza la integración social, pero al menos reduce la distancia física entre los grupos socioeconómicos. La quinta se relaciona con el fortalecimiento general de los municipios pobres ya sea mediante un apoyo especial del Estado (subsidios, transferencias, inversiones) y/o de mecanismos de redistribución de los ingresos municipales (que suelen ser mucho mayores en términos per cápita en los municipios ricos). La sexta remite a políticas relacionadas con la educación, los espacios públicos y la seguridad ciudadana, en la medida que los dos primeros corresponden a ámbitos de encuentro e interacción adicionales al vecindario y que, por lo mismo, podrían servir como ejes de la integración social incluso bajo una SRS persistente; la existencia de una escuela pública de calidad, de espacios públicos atractivos para todos los grupos sociales y de controles eficientes en materia de seguridad ciudadana apuntan en esa línea. Y por último cabe mencionar las intervenciones culturales tendientes a aumentar la confianza en los otros, a empoderar y visibilizar a los pobres segregados, y a valorar la convivencia social. La enorme desigualdad social en la región y su tendencia a reproducirse por la acumulación de ventajas/desventajas desde el nacimiento en varios frentes (familia, barrio y escuela), junto con la indolencia (en particular de la elite) frente a esta situación, conduce a una natural inclinación a la clausura y el ensimismamiento “excluyente” de los estratos altos y a la exclusión/segregación de los pobres. No cabe esperar, por tanto, que el mercado promueva la integración social aunque sí pueda reducir la distancia física entre los grupos socioeconómicos. Se requiere de una renovación cultural y una transformación ideológica para que la interacción cotidiana con los otros no resulte atemorizante sino más bien estimulante y enriquecedor.

Bibliografía

ARRIAGADA, Camilo y Jorge RODRÍGUEZ (2003), *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo No. 47, LC/L.1997-P.

GONZÁLEZ, Daniela y Jorge RODRÍGUEZ (2006a), “Redistribución espacial y migración interna de la población en Chile en los últimos 35 años (1965-2002): una síntesis de las hipótesis y la evidencia”, Estudios Demográficos y Urbanos (Colegio de México) No. 62 (en prensa)

GONZÁLEZ, Daniela y Jorge RODRÍGUEZ (2006b), “Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos cuatro censos nacionales de población y vivienda”, Norte Grande (Revista de Geografía de la PUC), No. 34: pp. 39-52.

GREENSTEIN, Rosalind, Francisco SABATINI y Martin SMOLKA (2000), “Segregación espacial urbana: fuerzas, consecuencias y respuestas normativas”, Land Lines, Volume 12, Numero 6, <http://www.lincolinst.edu/pubs/pub-detail.asp?id=950>

KAZTMAN, Rubén y Alejandro REMATOSO (2005) “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”, Revista de la CEPAL, No. 85, pp. 131-148.

MARPSAT, Maryse (1999), “La modélisation des “effets de quartier” aux États-Unis. Une revue des travaux récents”, Population, 54(2), pp. 303-330.

RODRÍGUEZ, Jorge (2006a), *Distribución espacial y migración de la población: hipótesis y discusión empírica con base en datos censales y la experiencia de Chile 1970-2002*, documento presentado al IFSP, Córdoba, febrero de 2006, www.unesco.org/shs/ifsp

RODRÍGUEZ, Jorge (2006b), *Segregación residencial socioeconómica (SRS) y sus relaciones con la migración y la movilidad intrametropolitanas. El caso del Área Metropolitana del Gran Santiago (AMGS) en los decenios de 1980 y 1990*, documento presentado al IX seminario de la RII (Bahía Blanca, Argentina, mayo de 2006), <http://www.uns.edu.ar/congresos/ixrii/index.asp>

RODRÍGUEZ, Jorge (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, No. 50, LC/L.2059-P.

_____, (2001), *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?*, Santiago, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, No. 16, LC/L.1576-P.

RODRÍGUEZ, Jorge y Daniela GONZÁLEZ (2004), *Tendencias recientes de la migración interna en Chile: recuperación regional selectiva, desconcentración metropolitana y rururbanización*, documento presentado al Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Caxambú, 18-20 de septiembre de 2004. www.abep.org.br/usuario/GerenciaNavegacao.php?caderno_id=353&nivel=1

SABATINI, Francisco, Gonzalo CÁCERES y Jorge CERDA (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”, EURE, Santiago, Volumen 27, No. 82, pp. 21-42.

SASSEN Saskia (2000), “New frontiers facing urban sociology at the Millenium”, en *British Journal of Sociology*, Vol. 51, No. 1, pp. 143-159.